

DESPEDIDA A GONZALO ROJAS

Palabras pronunciadas por el académico D. Pedro Lastra
Chillán, 28 de abril de 2011

Hablo aquí en representación del director de la Academia Chilena de la Lengua, Dr. Alfredo Matus Olivier, del directorio y de los integrantes de esa corporación, a la cual nuestro gran escritor perteneció como el mayor de sus miembros honorarios, y también en mi condición de discípulo y amigo del eminente maestro de la poesía en lengua española que fue Gonzalo Rojas.

La acción de Gonzalo Rojas en la poesía chilena e hispanoamericana, así como en la entera poesía de nuestra lengua, comprometió de las más diversas y vivificantes maneras la palabra de todos sus contemporáneos y habrá de comprometer en la misma medida el quehacer de quienes nos sucedan. Por más de medio siglo nos estuvo dando una lección poética ejemplar, regida por los principios del rigor, la necesidad y la vigilancia. Sus lectores y sus críticos, que son muchos, han valorado sin reservas el enorme alcance de ese legado fundamental y sustantivo que enriqueció, con rasgos personalísimos, la más brillante constelación de la poesía hispánica de los siglos XX y XXI: los reconocimientos nacionales y extranjeros que le fueron otorgados no solo nos enorgullecen: nos dicen también que le debemos el haber llevado a ese punto de honor la tarea y la misión del escritor.

Otra lección de Gonzalo, históricamente significativa y de semejante intensidad poética, fue la realización de los Encuentros de Escritores Chilenos, que él inició en 1958 en Concepción y en esta misma ciudad de Chillán, que hoy lo recibe, y que continuó con los importantes Encuentros Americanos de 1960 y de 1962, otra vez en Concepción. Esos proyectos fueron realizaciones culturales decisivas, que deberemos acercar a las que en el siglo XIX comenzaron a definir nuestra identidad. Sus muchas y perdurables consecuencias han de seguir animándonos por mucho tiempo. Una de ellas se expresó en ese lema creado y difundido por Gonzalo: AMÉRICA ES LA CASA, palabras, como tantas otras de las suyas, que originaron en muchos y determinaron para siempre el fervor de una vocación.

Hombres sabios, como Schopenhauer, han dicho que una gran creación literaria es aquella que posee una luz propia, por lo que actúa en una época igual que en otra, y no pertenece solo a una nación sino al universo. Gonzalo Rojas es figura central de esa categoría de creadores verdaderamente esenciales, cuya obra es un bien para todos: fue la suya una palabra de vida que habrá de acompañarnos siempre. Como lo escribió en estos versos a la memoria de su amigo Jorge Cáceres, podemos decir que «Ahora está en la luz y en la velocidad», y asumir igualmente con plenitud esta invocación suya:

—¿Por qué lloráis? Vivid. / Respirad vuestro oxígeno.

Porque no muere quien fue raíz de tantas cosas para todos nosotros, Gonzalo Rojas y su poesía seguirán viviendo «en la gracia del aire / eternamente».

Pedro Lastra